

forme á la naturaleza : así como á una sola virtud se oponen diversos vicios acerca de la misma materia.

ARTÍCULO IV. — De muchos hábitos se constituye un solo hábito ?

1.º Parece que un solo hábito se constituye de muchos hábitos : pues aquello, cuya generacion no se perfecciona de una vez sino sucesivamente, parece constituirse de muchas partes; y la generacion de los hábitos no es simultánea, sino sucesiva por medio de muchos actos, como arriba hemos probado (C. 51, a. 3): luego de muchos hábitos se constituye un solo hábito.

2.º El todo se constituye por las partes. Pero á un solo hábito se asignan muchas partes, como establece Tulio (*De invent.* l. 2) muchas partes de fortaleza y de templanza y de otras virtudes: luego un solo hábito se constituye de muchos hábitos.

3.º De una sola conclusion se puede obtener ciencia en acto y en hábito. Es así que muchas conclusiones pertenecen á una sola ciencia total, como á la geometría ó á la aritmética : luego muchos hábitos constituyen uno solo.

Por el contrario : siendo el hábito cierta cualidad, es forma simple. Pero ninguna simple se compone de muchos : luego un solo hábito no es constituido por muchos.

Conclusion. *El hábito es una cualidad simple, no constituida de muchos hábitos, aunque se estienda á muchas cosas en orden á una sola.*

Responderémos que el hábito ordenado á la operacion (1), que es el que ahora principalmente consideramos, es cierta perfeccion de la potencia; y toda perfeccion es proporcionada á su (*objeto*) perfectible. De donde se infiere que, así

(1) A diferencia del que solo se ordena á la naturaleza; y no á la operacion directa é inmediatamente, segun lo espuesto ya repetidamente y con especialidad en el anterior a. 3.

como la potencia, siendo una sola, se estiende á muchas cosas, segun que convienen en algo único, esto es, en cierta razon general del objeto; del mismo modo tambien el hábito se estiende á muchas cosas, segun que se ordena á algun solo objeto, por ejemplo, á una sola razon especial del objeto, ó á una sola naturaleza, ó á un solo principio, como se ha visto (a. 2). Si consideramos pues el hábito segun á lo que se estiende, hallaremos en él cierta multiplicidad : mas, por cuanto esa multiplicidad va ordenada á algo único, á lo que principalmente se refiere el hábito; resulta que *el hábito es una cualidad simple, no constituida por muchos hábitos, aun cuando se estienda á muchas cosas*; pues un hábito no se estiende á muchas cosas, sino *en orden á una sola*, que le da unidad.

Al argumento 1.º dirémos, que la sucesion en la generacion del hábito no se verifica porque una parte de él se engendre despues de otra, sino por cuanto el sujeto no consigue inmediatamente la disposicion firme y difícilmente movable, y porque primero empieza á existir imperfectamente en el sujeto, y despues se va perfeccionando paulatinamente, como sucede tambien respecto de otras cualidades.

Al 2.º que las partes, que se asignan á cada una de las virtudes cardinales, no son partes integrales constitutivas de un todo; sino partes subjetivas ó potenciales, como se manifestará más adelante (C. 57, a. 6, al 4.º; y C. 48).

Al 3.º que el que en alguna ciencia adquiere por la demostracion la ciencia de una sola conclusion, tiene sí hábito, pero imperfectamente : mas, cuando adquiere por medio de otra demostracion la ciencia de otra conclusion, no se engendra en él otro nuevo hábito diferente, sino que el hábito ántes inherente se hace más perfecto, como que se estiende á más; porque las conclusiones y demostraciones de una sola ciencia están ordenadas, y se derivan una de otra.

CUESTION LV.

De las virtudes en cuanto á sus esencias.

Debemos tratar ahora, como es consiguiente, de los hábitos en especial : y, por cuanto los hábitos segun lo dicho (C. 54, a. 3) se distinguen por el bien y el mal; hablaremos en primer lugar de los hábitos buenos, que son las virtudes, y de las circunstancias que les acompañan, á saber, los dones, las bienaventuranzas y los frutos; y en segundo de los hábitos malos, que son los vicios y los pecados. Con respecto á las virtudes consideraremos cinco cosas : 1.ª la esencia de la virtud; 2.ª su objeto; 3.ª division de las virtudes; 4.ª causa de la virtud; y 5.ª ciertas propiedades de la misma. En cuanto á la 1.ª investigaremos cuatro asuntos. 1.º La virtud humana es hábito? — 2.º Es hábito operativo? — 3.º Es hábito bueno? — 4.º Definicion de la virtud.

ARTÍCULO I. — La virtud humana es hábito ?

1.º Parece que la virtud humana no es hábito: porque la virtud es « lo último » de potencia », como se dice (*De cœlo*, l. 1, t. 116); y lo último de cada cosa se reduce á aquel género, del que es lo último, como el punto al género de la línea; luego la virtud se reduce al género de potencia, y no al género de hábito.

2.º San Agustin dice (*De lib. arb.* l. 2, c. 19 implic. pero espresamente *Retract.* l. 1, c. 9) que « la virtud es el buen uso » del libre albedrío; y el cual uso del libre albedrío es un acto: luego la virtud no es hábito, sino acto.

3.º Por los hábitos no merecemos, sino por los actos; porque, de no ser así, el hombre merecería continuamente, aun durmiendo. Es así que por las virtudes merecemos. Luego las virtudes no son hábitos, sino actos.

4.º San Agustin dice (*De moribus Ecclesiae*, c. 11) que « la virtud es el orden del amor », y (*Qq.* l. 83, q. 30) que « la ordenacion, que se llama virtud, » consiste en gozar de las cosas que se « deben gozar, y usar de las que deben usarse »; y orden ú ordenacion denota ó acto ó relacion : luego la virtud no es hábito, sino acto ó relacion.

5.º Así como se hallan virtudes humanas, así tambien se ven virtudes natura-

les. Estas empero no son hábitos, sino ciertas potencias. Luego tampoco las virtudes humanas.

Por el contrario, el Filósofo (*Lib. De Præd. c. De qualit.*) establece que la ciencia y la virtud son hábitos.

Conclusion. *Necesariamente las virtudes humanas son hábitos.*

Responderémos, que virtud denota cierta perfeccion de la potencia; pues la perfeccion de cada cosa se considera principalmente en orden á su fin, y el fin de la potencia es el acto : y por eso se llama perfecta, segun que se determina á su propio acto. Hay empero ciertas potencias, que por sí mismas están determinadas á sus propios actos, como las potencias naturales activas; y por eso tales potencias naturales, segun lo que son por sí mismas, se llaman *virtudes*. Pero las potencias racionales (1), que son propias del hombre, no están determinadas á una sola cosa; sino dispuestas indeterminadamente para muchas, y se determinan á los actos por los hábitos, como se ve por lo dicho arriba (C. 49, a. 4): y por consiguiente *las virtudes humanas son hábitos.*

Al argumento 1.º dirémos, que á veces se llama virtud aquello, á que se dirige la virtud, á saber, ó el objeto de la vir-

(1) En su estricta y propia significacion de discursivas ó racionales, características y esclusivamente propias del hombre.

tud ó su acto, como suele llamarse fe á lo que se cree, otras veces el mismo creer, y algunas el hábito mismo con que se cree. Por lo cual, cuando se dice que « la virtud es lo último de potencia », se toma la virtud por su objeto; pues el máximo de alcance de la potencia es á lo que se llama virtud de la cosa: como, si uno puede llevar un peso de cien libras, y no más; su virtud se gradúa en las cien libras, y no en sesenta. Mas la objecion procedía, como si esencialmente la virtud fuese lo último de potencia.

Al 2.º que el buen uso del libre albedrío se dice ser virtud segun la misma razon, es decir, por cuanto es aquello á que se ordena la virtud como á su propio acto; pues el acto de virtud no es otra cosa que el buen uso del libre albedrío.

Al 3.º que se dice merecemos en algo de dos modos: 1.º como por el mismo mérito, á la manera que se dice correr la carrera, y de este modo merecemos por los actos; 2.º por algo, como principio de merecer, como cuando se dice que corremos por la potencia motriz, y en este sentido se dice que merecemos por las virtudes y los hábitos.

Al 4.º que se dice virtud el orden ú ordenacion del amor, como aquello á que se dirige la virtud; pues esta es la que ordena en nosotros el amor.

Al 5.º que las potencias naturales estan de suyo determinadas á una sola cosa, mas no así las potencias racionales; y por tanto no hay paridad, como ya se ha dicho.

ARTÍCULO II. — Es la virtud humana hábito operativo? (1)

1.º Parece que no es propio de la virtud humana el ser hábito operativo; pues dice Tulio (Qq. Tusc. l. 4) que, « así como hay sanidad y hermosura del cuerpo, » también hay virtud del alma ». Pero la sanidad y hermosura no son hábitos operativos: luego tampoco lo es la virtud.

2.º En las cosas naturales se halla virtud no solo para obrar, sino también para ser, como lo manifiesta el Filósofo (De celo, l. 1), diciendo que « ciertas cosas » tienen virtud para existir siempre; mas

(1) ¿Se ordena á la operacion? ó solo á la perfeccion de la naturaleza? Téngase en cuenta la nota 1, pág. 350.

» otras no para existir siempre, sino solo » por algun tiempo determinado ». Es así que tal, como es la virtud natural en las cosas naturales, viene á ser la virtud humana en las racionales. Luego la virtud humana asimismo no es solo para obrar, sino también para existir.

3.º El Filósofo (Phys. l. 7, t. 17) dice que « la virtud es disposicion de lo perfecto á lo óptimo »; y lo óptimo, á que debe el hombre disponerse por medio de la virtud, es el mismo Dios, como lo prueba San Agustin (De moribus Eccles. c. 36 y 14), al cual se dispone el alma por la asimilacion con el mismo. Luego parece que debe decirse la virtud cierta cualidad del alma en orden á Dios, como asimilativa al mismo, y no en orden á la operacion. No es pues hábito operativo.

Por el contrario, dice el Filósofo (Ethic. l. 2, c. 6) que « la virtud de cada » ser es la que hace buena su obra ».

Conclusion. *La nocion misma de virtud humana entraña en sí el concepto de hábito operativo.*

Responderémos, que la virtud por razon de su mismo nombre importa cierta perfeccion de potencia, como se ha dicho arriba (a. 1): por lo cual, habiendo doble potencia, es á saber, potencia para existir, y potencia para obrar; llámase virtud la perfeccion de una y otra. Pero la potencia para ser está de parte de la materia, que es ente en potencia; mas la potencia para obrar es por parte de la forma, que es principio del obrar, porque « en tanto obra cada ser, en cuanto está » en acto: y en la constitucion del hombre el cuerpo es como la materia y el alma como la forma, siendo con respecto al cuerpo el hombre como los otros animales, y asimismo en cuanto á las fuerzas comunes al alma y al cuerpo. Pero solas aquellas fuerzas, que son propias del alma, como son las racionales, competen á solo el hombre: y así la virtud humana, de que hablamos, no puede pertenecer al cuerpo, sino solamente á lo que es propio del alma. De donde se sigue que la virtud humana no implica orden á su ser, sino más bien á su obrar; y de consiguiente *es de esencia á la virtud humana el que sea un hábito operativo.*

Al 1.º dirémos, que el modo de la accion sigue á la disposicion del agente;

porque, segun lo que es cada cosa, así obra: y por tanto, como la virtud es el principio de cualquiera operacion, preciso es que preexista segun su virtud en el que obra alguna disposicion conforme. Hace empero la virtud una operacion ordenada; y por consecuencia la misma virtud es cierta disposicion ordenada en el alma, es decir, segun que las propias potencias del alma se ordenan algo entre sí, y á lo que le es estrínseco. Por esto la virtud, en cuanto es una disposicion conveniente del alma, se asemeja á la salud y á la hermosura, que son debidas disposiciones del cuerpo: mas esto no escluye el que la virtud sea también principio de la operacion.

Al 2.º que la virtud, que se refiere al existir, no es propia del hombre; sino solo la que se refiere á las obras de la razon, que son propias del hombre.

Al 3.º que, como la sustancia de Dios es su accion, la suma asimilacion del hombre á Dios se verifica mediante alguna operacion. De donde se sigue que, como se ha dicho arriba (C. 3, a. 2), la felicidad ó la bienaventuranza, por la cual el hombre se conforma más con Dios, que es el fin de la humana vida, consiste en la operacion.

ARTÍCULO III. — La virtud humana es un hábito bueno? (1)

1.º Parece que no pertenece á la razon de virtud el ser un hábito bueno: porque el pecado siempre se interpreta en mal; pero hay también alguna virtud del pecado, segun aquello (I Cor. 15, 16): *la virtud del pecado la ley*. Luego la virtud no siempre es hábito bueno.

2.º La virtud corresponde á la potencia (2); pero esta no solo tiene aptitud para lo bueno, sino también para lo malo, segun aquello (L. 5, 22): *¡Ay de vosotros, los que sois valientes para beber vino, y varones esforzados para escanciar embriaguez!* Luego también la virtud puede aplicarse á lo bueno y á lo malo.

3.º Segun el Apóstol (II Cor. 12, 9) *la virtud se perfecciona en la enfermedad*. Siendo pues la enfermedad cierto

(1) Disposicion habitual á obrar bien ó para la práctica del bien.

(2) Viene á ser la potencia misma perfeccionada, segun se

mal; la virtud se estiende, no solo al bien, sino también al mal.

Por el contrario, dice San Agustin (De morib. Eccles. c. 6): « Nadie dudará » de que la virtud hace al alma muy » buena »; y el Filósofo (Ethic. l. 2, c. 6) que « la virtud es la que hace bueno al » que la tiene y buena su obra ».

Conclusion. *La virtud humana, que es hábito operativo, necesariamente es hábito bueno, y obrador del bien.*

Responderémos que, como se ha dicho arriba (a. 1), la virtud importa perfeccion de la potencia: por consiguiente « la virtud de cada cosa se determina á lo último, á que esta puede (alcanzar) », como se dice (De celo, l. 1); y lo último, á que puede llegar cualquiera potencia, debe ser bueno, pues todo lo malo revela cierto defecto; por lo cual dice San Dionisio (De div. nom. l. 4, p. 4, lect. 22) que « todo mal es débil »: y de aquí la necesidad de que la virtud de cualquier cosa se diga en orden al bien: de donde se sigue que *la virtud humana, que es hábito operativo, es un hábito bueno, y operativo del bien.*

Al argumento 1.º dirémos, que á semejanza de lo perfecto el bien se llama metafóricamente tal en los malos; pues decimos perfecto hurtador ó ladrón, y buen ratero ó ladrón, como lo manifiesta el Filósofo (Met. l. 5, t. 21); y conforme á esto mismo se dice metafóricamente virtud en los malos, en cuyo sentido se dice « la ley virtud del pecado », á saber, en cuanto por la ley se aumenta ocasionalmente el pecado, y puede llegar á su (término) máximo de potencia.

Al 2.º que el mal de la ebriedad y de la demasiada bebida, consiste en el defecto del orden de la razon. Mas sucede que con defecto de la razon coexiste alguna potencia inferior perfecta para lo que es de su género, aun con repugnancia ó defecto de la razon; pero la perfeccion de la tal potencia, por ser con defecto de la razon, no puede llamarse virtud humana.

Al 3.º que la razon se muestra tanto más perfecta, cuanto puede vencer ó tolerar mejor las debilidades del cuerpo y

colige de lo anteriormente espuesto y más explícitamente aún de lo que se dice en este mismo artículo.

de las partes inferiores: y por esto se dice que la virtud humana, que se atribuye á la razon, se perfecciona en la enfermedad, no de la razon, sino en la enfermedad del cuerpo y de las partes inferiores.

ARTÍCULO IV. — Se define convenientemente la virtud?

1.º Parece que no es conveniente la definicion, que suele darse de la virtud, diciendo que «es una buena cualidad de la mente, por la cual se vive con rectitud, de la que ninguno usa mal, y que Dios obra en nosotros sin nosotros»: porque la virtud es la bondad del hombre, la misma que «hace bueno al que la tiene»; mas la bondad no parece que sea buena, como ni la blancura es blanca (1). Luego inconvenientemente se dice que «la virtud es una buena cualidad».

2.º Ninguna diferencia es más comun que su género, puesto que es divisiva del género; pero el bien es más comun que la cualidad, pues se convierte con el ente: luego el bien no debe incluirse en la definicion de la virtud, como diferencia de cualidad.

3.º Como dice San Agustin (De Trin. l. 12, c. 3), «cuando ocurre primeramente algo, que no nos es comun con las bestias, eso pertenece á la mente». Es así que hay ciertas virtudes aun de las partes irracionales, como dice el Filósofo (Ethic. l. 3, c. 10). Luego no toda virtud es «buena cualidad de la mente».

4.º La rectitud parece pertenecer á la justicia; por lo que los mismos se dicen rectos que justos. Mas la justicia es una especie de virtud: luego inconvenientemente se ingiere lo recto en la definicion de la virtud, diciendo, por la cual se vive rectamente.

5.º Cualquiera que se ensoberbece de algo, usa mal de ello. Pero hay muchos que se ensoberbecen con la virtud; pues dice San Agustin en la Regla que «la soberbia aun á las buenas obras pone asechanzas, para destruirlas». Luego es falso que ninguno usa mal de la virtud.

6.º El hombre se justifica por la virtud; y San Agustin (sobre aquello de

(1) Porque más bien parece graduarse por la consideracion del más y el ménos, lo cual se refiere á la cantidad y no á la

San Juan, c. 14: *hará cosas mayores que estas*) dice (implic. tract. 27, y más espresamente Serm. 15 de verbis Apost. c. 11): «el que te creó sin tí, no te justificará sin tí». Luego inconvenientemente se dice que, «Dios obra en nosotros sin nosotros la virtud».

Por el contrario está la autoridad de San Agustin, de cuyas palabras se colige la antedicha definicion (y principalmente De lib. arb.; y cont. Julian. l. 4, c. 3; y sobre el Ps. 118: *hice el juicio, etc.*, c. 26).

Conclusion. *La virtud es una buena cualidad ó hábito de la mente, por el cual se vive con rectitud, del que ninguno usa mal, y que Dios obra en nosotros sin nosotros: definicion conveniente, por cuanto abraza perfectamente toda la esencia de la virtud.*

Responderemos, que esta definicion abraza perfectamente toda la razon de la virtud: pues la perfecta razon de cada cosa se colige de todas sus causas, y la definicion antedicha comprende todas las causas de la virtud; porque la causa formal de la virtud, como la de cualquier otra cosa, se toma de su género y diferencia, cuando se dice buena cualidad; pues el género de virtud es *cualidad*, y su diferencia *lo bueno*. Sería empero más conveniente la definicion, si en lugar del hábito de cualidad se pusiese, que es su género próximo. Mas la virtud no tiene materia (*ex qua*) de la cual, así como ni otros accidentes; sino materia (*circa quam*) acerca de la cual, y materia (*in qua*) en la cual, que es el sujeto. La materia *acerca de la cual* es el objeto de la virtud, que no pudo ponerse en dicha definicion, porque por el objeto se determina la virtud á la especie; y aquí se asigna la definicion de la virtud en comun, por lo cual se pone el sujeto en lugar de la causa material, al decirse que «es buena cualidad de la mente». Pero, como el fin (2) de la virtud es el hábito operativo, resulta que es la misma operacion. Debe empero notarse que algunos de los hábitos operativos son siempre para lo malo, como los hábitos viciosos; y otros unas veces para lo bueno y otras para lo malo, como la opinion se refiere á lo ver-

cualidad.

(2) El complemento perfectivo.

dadero y á lo falso: mas la virtud es un hábito, que se refiere siempre al bien; y por lo tanto, para que se distinga la virtud de otras (*cualidades*), que siempre se refieren al mal, se dice, «por la cual rectamente se vive»; y, para distinguirla de aquellas, que unas veces se refieren á lo bueno y otras á lo malo, se añade, «de la que ninguno usa malamente»; y, por ser Dios la causa eficiente de la virtud infusa, de la cual se da la definicion, se agrega «la cual Dios obra en nosotros sin nosotros», condicion, cuya supresion hará que lo demas de la definicion sea comun á todas las virtudes, tanto adquiridas como infusas.

Al argumento 1.º dirémos, que lo primero, de que se hace cargo el entendimiento, es el ente; por lo cual á todo cuanto nosotros aprendemos, le atribuimos la propiedad de ser ente, y por consecuencia la de ser uno solo y bueno, conceptos que se convierten con el ente. Por eso decimos que la esencia es ente y una y buena; y que la unidad es ente y una y buena; y lo mismo la bondad. Mas esto no tiene lugar en las formas especiales, como la blancura y la salud; pues no todo lo que aprendemos, se comprende bajo la razon de blanco y de sano. Sin embargo debemos considerar que, así como los accidentes y las formas no subsistentes se llaman entes, no porque los mismos existan por sí, sino porque en ellos hay algo; así tambien se llaman buenos ó únicos, no ciertamente por alguna bondad ó unidad, sino porque hay en ellos algo bueno ó único. Asimismo pues se dice buena la virtud, porque en ella hay algo bueno.

(1) Es decir, en la sensitiva ó apetitiva, tanto concupiscible como irascible, que se somete algun tanto á la razon; mas de ningun modo en la vegetativa, que en nada obedece á su im-

Al 2.º que el bien, de que se habla en la definicion de la virtud, no es el bien comun, que se convierte con el ente, tenido en más que cualidad; sino el bien de la razon, segun lo que dice San Dionisio (De div. nom. c. 4, p. 4, lect. 22) que «el bien del alma es segun la razon de su ser».

Al 3.º que la virtud no puede existir en la parte irracional del alma, sino en cuanto participa de la razon (1), como se dice (Ethic. l. 1, c. ult.); y por tanto la razon ó la mente es el propio sujeto de la virtud humana.

Al 4.º que la justicia es la propia rectitud que se establece acerca de las cosas exteriores, de que usa el hombre, las cuales son materia propia de la justicia, como se manifestará más adelante (C. 60, a. 3; y 2.ª-2.ª, C. 67, a. 1 y 2); pero la rectitud, que implica orden al fin debido y á la ley divina, que es la regla de la voluntad humana, como se ha dicho arriba (C. 19, a. 4), es comun á toda virtud.

Al 5.º que puede alguno usar mal de la virtud como de objeto, como si siente mal de la virtud, ó la odia, ó de ella se envanece; mas no como de principio del uso, es decir, de modo que sea malo el acto de la virtud.

Al 6.º que la virtud infusa es causada en nosotros por Dios sin nuestra cooperacion, mas no sin nuestro consentimiento; y así se debe entender eso de que «Dios obra en nosotros sin nosotros». Mas las cosas, que nosotros hacemos por nosotros mismos, Dios las causa en nosotros, no sin que nosotros obremos; pues él mismo obra en toda voluntad y naturaleza.

perio, ni por consiguiente es susceptible de virtud en su sentido actualmente usado, como el mismo Filósofo observa. Véase la nota 1, página 322.